Vino para quedarse

Antaño era raro ver a los campesinos en actividades ajenas a las labores agrícolas. La vieja idea de que lo rural es sinónimo de campo hace una década que quedó sepultada en el pasado. Hoy, es cada vez más común encontrar expresiones de ruralidad en áreas urbanas. Es más, en un desarrollo territorial equilibrado lo urbano y lo rural deben articularse a partir de los aportes de los centros poblados como del medio rural.

Si bien los agricultores siguen atentos a las tareas de la tierra, la "nueva ruralidad" o "nueva agricultura" está dirigiendo todos sus esfuerzos para ser competitiva tanto local como internacionalmente. ¿Qué hicieron los fruticultores para producir frutas de calidad? Asistieron a cursos de capacitación, incluyeron tecnología, apostaron por innovaciones en riego o postcosecha, se adhirieron a las Buenas Prácticas Agrícolas... Sin embargo, ese salto productivo debe ir acompañado por una transformación institucional. ¿Por qué los fruticultores se transformaron en exitosos exportadores? Porque existen servicios públicos que actúan eficiente y eficazmente, porque se han generado alianzas público-privadas para la promoción de la fruta, porque el Gobierno ha firmado acuerdos internacionales... "Es indispensable manejar ambos conceptos en forma simultánea ya que la transformación productiva debe generar como resultado, una mejora en los ingresos y la calidad

capacidad, por ejemplo, de crear alianzas estratégicas entre agentes económicos, informarse de la situación de los mercados o crear condiciones para la innovación. El progreso productivo no es sostenible en sí mismo y no mejorará las condiciones de la población sin el componente de transformación institucional", explica Julio Berdegué, presidente de Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Claro está que transformaciones de este tipo no se realizan de la noche a la mañana, pero sin dudas han dado nuevos aires al mundo rural de hoy, generando lo que los expertos llaman desarrollo territorial (DT), "sin embargo, el verdadero cambio pasa por las personas y lo que marca la diferencia entre una zona y un territorio -en el sentido de DT- es que las personas comienzan a tener un proyecto común de desarrollo", subraya Berdegué.

El vino es el culpable de que a Santa Cruz le haya cambiado la cara. Antes del "boom" vitivinícola poco se conocía de esta tierra, en cambio hoy llegan hasta allí estadounidenses y europeos fascinados por conocer más de la zona. El proceso fue lento y el progreso ha sido posible gracias a empresas e instituciones públicas, pero también a la comunidad y a sus ganas de tener un mejor futuro. Quizás el padre de este remezón territorial ha sido el empresario Carlos Cardoen, quien con una visión de recuperar las tradiciones de la zona huasa, ha inyectado nuevos aires al valle en temas vitivinícolas, culturales y turísticos. El eje principal de este DT ha sido el vino y Cardoen, como propietario de una viña, ha impulsado la Ruta del Vino de Colchagua y un circuito turístico a bordo del

El desarrollo territorial ya está aquí. El fenómeno que se inició en los países desarrollados se extendió al mundo rural chileno que, tras años de abandono está en plena evolución. Es un proceso de largo aliento, pero apoyándose en una serie de transformaciones productivas ya se están viendo las primeras iniciativas concretas.

La "nueva ruralidad" está dirigiendo sus esfuerzos para ser competitiva tanto local como internacionalmente. Para ello, los productores asisten a jornadas de capacitación.



Tren del Vino. A ello se suma la habilitación de un hotel y un museo que recoge el pasado de la historia del hombre a partir de la realidad chilena, desde la prehistoria hasta la modernidad.

Experiencia pionera en Bío Bío

Pero no es la única experiencia en el país. Desde 2003 que el Gobierno Regional de Bío Bío está implementando un Programa de Desarrollo Territorial (PDT) (www.pdtbiobio.cl), con el objetivo de generar un nuevo impulso al desarrollo integral de la región, basado en siete pilares: producción, fortalecimiento del mundo rural, ciencia y tecnología, gestión pública moderna, calidad de vida, participación e integración social e identidad regional.

Este proyecto pionero tiene la finalidad de instaurar un nuevo modelo de gestión que ayude a coordinar las vocaciones y ejes de desarrollo de cada territorio. El programa opera a través de una división regional interna en nueve territorios -Bío Bío Cordillera, Laja Diguillín, Punilla, Bío Bío Centro, Secano interior Concepción y Bío Bío, Secano costero, Pencopolitano, Reconversión y Arauco- que agrupan a las distintas comunas. La idea de dividir la región en territorios no es antojadiza y se entiende porque existen lugares y personas que tienen problemas comunes. ¿Qué ventajas tiene esto? En un territorio de siete comunas, cada una de ellas podría guerer tener un consultorio y un camino nuevo, pero, ¿dónde se discute si es más eficiente construir postas de salud o mejorar un camino? En el territorio de Arauco coinciden siete comunas que tienen rasgos que conducen a identificar la provincia con el territorio. "Al preguntarle a los alcaldes, cuáles eran sus prioridades puede ocurrir que cada uno nombre

La idea de que lo rural es sinónimo de campo quedó en el pasado.

siete, entonces tendremos 49 prioridades. Pero cuando se juntan los siete alcaldes, les pedimos que hagan un trabajo en común y son ellos quienes aclaran las prioridades reales", precisa Caludio Valenzuela, encargado del PDT.

De esta forma, cada territorio definió una serie de ejes en los que se basará la estrategia de DT. Así, por ejemplo, en Laja-Diguillín es prioridad el fortalecimiento de la agroindustria hortofrutícola de exportación, la ganadería y el turismo rural; en Bío Bío Cordillera generarán un espacio productivo respetuoso con el medio ambiente y concentrarán esfuerzos en la edu-

El PDT del Bío Bío es una experiencia pionera en Chile y las autoridades aseguran que el modelo tiene una duración indefinida, más aún cuando es observado para replicarlo en países de Latinoamérica.

cación, formación y capacitación de los habitantes; mientras que en Pencopolitano (comunas de Concepción, Chihuayante, Hualpén, Talcahuano, Tomé y San Pedro) se regirán por las siguientes líneas de acción: mejorar el acceso al trabajo, mejorar la calidad de vida, ejercer una mayor participación ciudadana y mejorar el eje marítimo y borde costero.

"Transformar el DT en una política pública sistemática, de corte horizontal e inserta en una política amplia de modernización del Estado y de desarrollo socioeconómico y cohesión territorial, es una necesidad impostergable en la agenda política de los gobiernos", manifiesta Berdegué. Y si bien es muy posible creer que el PDT termine cuando finalice el actual Gobi-

erno, "sin embargo eso no pasará", confirma Valenzuela. Las autoridades aseguran que el modelo tiene una duración indefinida, más aún cuando es observado por organismos internacionales para replicarlo, al menos, en países de Latinoamérica.

¿Cómo trabajan en La Araucanía?

Desde el punto de vista territorial, la región de La Araucanía se ha desarrollado a través de una relación urbano-rural equilibrada, consolidándose áreas con especializaciones productivas. En la región saben que la superación de los desequilibrios territoriales no puede abordarse con una visión inmediatista y el énfasis debe estar en crear oportunidades y competencias para aquellas áreas que se manifiestan, tanto social como productivamente, desconectadas del desarrollo regional, aprovechando las potencialidades naturales de las localidades marginadas.

El mundo rural cumple una función productiva, social y cultural. Un adecuado equilibrio de las ciudades frente a los espacios rurales, representa una fortaleza para la región. Con un agro tecnificado y fortaleciéndose en aquellos rubros en que la región presenta ventajas competitivas, coexisten producciones orientadas a mercados internacionales con la agricultura más tradicional desarrollada por los campesinos mapuches.

Entre las acciones que realizarán en el marco del PDT de La Araucanía destaca el fortalecimiento de programas de servicios rurales (vivienda, electrificación, agua potable, alcantarillado, telefonía y saneamiento de títulos), el subsidio para el transporte rural, el mejoramiento de la red secundaria y caminos interiores productivos y la implementación de centros de servicios rurales en línea en torno a la educación, salud, vivienda y atención oportuna a grupos vulnerables. Los habitantes de muchas zonas rurales confían en que a través de los PDT podrán salir del subdesarrollo, pero son conscientes de que ello no se consigue de un día para otro. Todo lo contrario, son procesos graduales y continuos.

